

MONTMARTRE

VISTO POR DANIEL GONZÁLEZ

LOURDES CERRILLO RUBIO

La cumbre de Montmartre, conocida con el nombre de la Butte –con zonas con nombre propio como el Maquis–, había sido siempre un lugar insólito, curioso. Su excepcionalidad radicaba fundamentalmente en mantener un carácter rural, campesino, agreste, con sus granjas, huertas, chozas y bosquecillos muy cerca del centro de una gran ciudad, moderna y cosmopolita. Desde el siglo XVII, sobre todo las faldas del monte habían servido de esparcimiento a la ciudad como lugar de mercado, paseos o incluso bastante idóneo para la ubicación de abadías y hoteles de descanso. A mediados del siglo XIX los pintores realistas e impresionistas advirtieron las posibilidades que Montmartre ofrecía para su trabajo en el que el contacto con la naturaleza, el *plein air*, era primordial. Por otra parte, fueron encontrando en la Butte el aislamiento necesario para su labor creativa, una convivencia espontánea y natural con los vecinos y un tipo de ambiente más libre que el de la ciudad, pues las necesidades materiales merecían siempre una consideración secundaria. Por todos estos aspectos la colina fue convirtiéndose en el escenario perfecto para que los artistas pusieran en práctica sus objetivos estéticos y éticos, su visión de las cosas y del mundo. Gracias a ello, la colina permaneció vigente hasta la II Guerra Mundial, aunque poco a poco surgió Montparnasse como centro de la nueva vanguardia dadaísta y surrealista.

NOTA: Este fragmento era parte de un texto más amplio, anotado, que estaba incluido en el volumen *Investigación humanística y científica en La Rioja. Homenaje a Julio Luis Fernández Sevilla y Mayela Balmaseda Aróspide* (Logroño, IER, 2000). En él apareció con el título *Escenarios de una nueva cosmogonía artística: Montmartre visto por Daniel González*. La autora ha permitido su publicación y ha corregido el fragmento que ahora se ofrece en CODAL. Las fotografías que reproducen la obra de Daniel González son obra de José Loren.



DE ARTE

DANIEL GONZÁLEZ



La Butte

Carbón sobre Papel Canson

62 x 47 cm.

Colección Berta González. Logroño.

Daniel fue por primera vez a París en 1914, en buena medida fascinado por los relatos de artistas vascos, pioneros en visitar la capital francesa. Definitivamente instalado en 1918, creemos que las obras dedicadas a Montmartre, carentes de datación, estarían realizadas entre esta última fecha y 1933, año de su regreso a España. Parece bastante improbable que conservase dibujos anteriores y, sobre todo, que se hubiese dedicado con anterioridad al paisaje urbano, género que necesita una vivencia previa de los lugares. Por lo demás, ese sentido vivencial podemos apreciarlo en la diversidad de enfoques, variedad de matices estilísticos y expresividad sentimental de las vistas en las que vamos a detenernos.

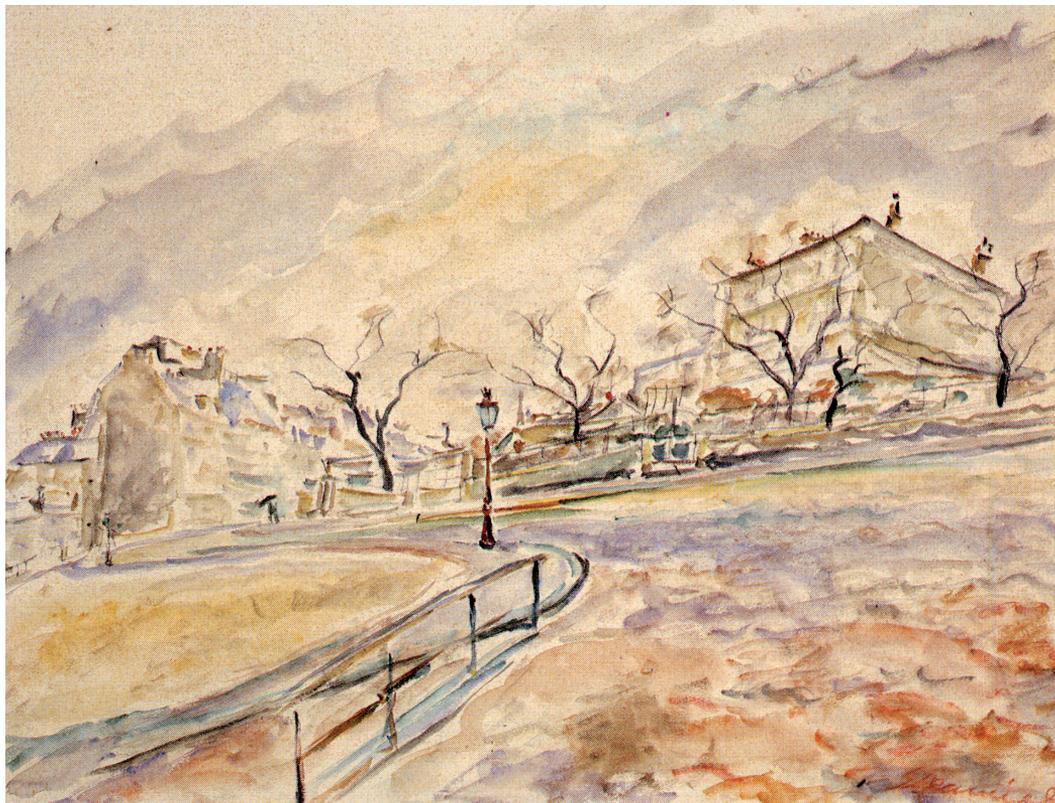
Son vistas que alternan un tipo de enfoque retratístico de lugares singulares junto a otro más azaroso, original o casual, propio de cierta sensibilidad *flâneur*. El recorrido podría iniciarse con el carbón titulado *La Butte*, imagen realista de la cima de Montmartre, de su peculiar ambiente rural y campesino. Probablemente tendríamos que descender un poco para encontrarnos con las vistas de *Montmartre I* y *II* en las que apreciamos arquitecturas que ya no son populares, edificios de mayor definición, rematados por balaustradas. Sin embargo, se presentan con una estética híbrida entre lo impresionista y lo *nabi*, muy adecuada y sugestiva a la hora de connotar cierta posible unión de dos mundos antagónicos, el natural y el urbano, algo que, como ya apuntábamos, habrían buscado en Montmartre los primeros artistas.

Los fuertes escalonamientos del paisaje de la colina quedan recogidos en *Montmartre III* y también en *Escalinatas de Montmartre*, aunque en esta ocasión busca representar un lugar característico, escenario de reunión de artistas y modelos, del que Man Ray (1890–1976) dejó una de sus escasas instantáneas dedicadas a la modelo Kiki. Ese mismo componente de lugar de encuentro de la cultura y la vida bohemia podría explicar la imagen que hemos titulado *Rincón de Montmartre*. En ella creemos adivinar la representación de la casita del *Lapin-Agille*, el café más apreciado por la colonia española, decorado con obras de Picasso, Suzanne Valadon (1867–1938) y Maurice Utrillo, con las que en la mayor parte de las ocasiones los pintores agradecían su hospitalidad a Berthe y Frédé, los dueños del restaurante, que supieron crear un ambiente cálido en el famoso cafetín. Estas tres imágenes estarían ideadas desde un planteamiento estético distinto del anterior. No se trata ya de incluir los elementos icónicos en un todo, de transmitir sensación de unidad, sino de separar los referentes figurativos, su singularidad, del entorno; conectando en la definición formal con un estilo de sesgo cezanniano.



DE ARTE

DANIEL GONZÁLEZ



Montmartre I

Acuarela sobre papel

48 x 62 cm.

Colección Berta González. Logroño.

Ninguna duda sobre su identificación suscita la imagen *Bateau Lavoir*, único dibujo de la serie fechado: «Montmartre. París. 1930». El famoso estudio de Picasso está visto en sentido ascendente desde la plaza Ravignan, de tal manera que la peculiar construcción y las casas limítrofes parecen configurar el umbral de las callejuelas que se adentran en Montmartre. Posee también la imagen el aire de un teatro vacío, en él Daniel recuerda a su artista más admirado y a tantos otros relacionados con el tiempo y el escenario en el que se gestó el Cubismo. Los años más duros y fecundos de la vida de Picasso habían transcurrido en este lugar incómodo, sucio, pero con un ambiente dinámico, excitante, en el que las audacias y novedades descubiertas pertenecían a todos.

Algo de aquel ambiente pudo vivir Daniel en el taller que compartió con Paco Durrio, pues en muchas ocasiones fue —como el Bateau-Lavoir de Picasso— el centro de reunión de artistas, preferentemente españoles; otras veces era el propio Durrio quien le contaba historias y anécdotas de la vida bohemia. Sin embargo, el espíritu fraternal, despreocupado de los años germinales desapareció con la guerra. Después, exceptuando el frenético y deslumbrante período *Déco*, vivir del arte siguió siendo difícil para los creadores vanguardistas. A pesar de todo, la libertad e ilusión con la que se trabajaba y el extraordinario ambiente artístico y social del que disfrutó París, hacían soportable un estilo de vida en absoluto convencional, sin ningún tipo de seguridades ni certidumbres. Estas cuestiones relativas a la manera de vivir de los artistas, a sus dificultades, pero también a sus sentimientos intensos y apasionados son las que nos sugieren estos tres últimos dibujos que hemos dejado para el final del recorrido.

Probablemente volvemos a estar en La Butte, en el último taller de Daniel en París situado en el 13, rue du Mont Cenis. Desde una de las ventanas del estudio pudo realizar el carbón titulado *Tejados*, un dibujo de marcado acento postcubista dotado de una gran fuerza y seguridad en la definición y rotundidad de las formas y volúmenes. Las pequeñas casas apiñadas en torno a patios y huertos irregulares, parecen estar vistas bajo la luz brillante de un día primaveral, concediendo a la imagen una gran vitalidad y dinamismo.

Un estado de ánimo diferente comunica el *Paisaje bajo la lluvia*, en el que los árboles y edificios aparecen perfectamente envueltos y difuminados por la humedad de la atmósfera. Su definición es tan acertada y precisa que el dibujo al carbón se convierte en una perfecta imagen de un paisaje mojado y en la expresión de la particular mirada del escultor. Esa mirada se aprecia igualmen-



DE ARTE

DANIEL GONZÁLEZ



Montmartre II

Acuarela sobre papel

48 x 62 cm.

Colección Berta González. Logroño.

te en la acuarela con la que cerramos este recorrido: *Invierno en Montmartre*. Su paisaje, aparentemente inhóspito, tiene, sin embargo, un carácter fuertemente expresivo gracias a la energía que transmiten los troncos de los árboles, sus ramas sarmentosas.

Metáfora en cierto modo de la vida del artista, la acuarela podría ilustrarse con las hermosas palabras que Pierre Reverdy (1889–1960) dedicó a los creadores de la vanguardia a los que consideró artífices de una época maravillosa, aunque para ello tuvieron que enfrentarse a pruebas a menudo «descorazonadoras y penosas». Fueron, en opinión del poeta, artistas que aceptaron la responsabilidad «heroicamente asumida» de cambiar las cosas y fueron también «hombres solos, hombres sin apoyo, aparte su conciencia y su audacia». La circunstancia vivencial de Daniel no estuvo lejos de la de los pioneros a los que alude Pierre Reverdy. De hecho, este conjunto singular de obras es, en buena medida, reflejo de esa proximidad e identificación, pero igualmente los dibujos son una sincera muestra de su admiración y añoranza de una época inaugural.



DE ARTE

DANIEL GONZÁLEZ



Montmartre III

Acuarela sobre papel

49 x 65 cm.

Colección Berta González. Logroño.



Escalinatas de Montmartre

Acuarela sobre papel

49 x 65 cm.

Colección Berta González. Logroño.



DE ARTE

DANIEL GONZÁLEZ



Rincón de Montmartre

Acuarela sobre papel

39 x 65 cm.

Colección Berta González. Logroño.



Bateau-Lavoir

Carbón sobre Papel Canson

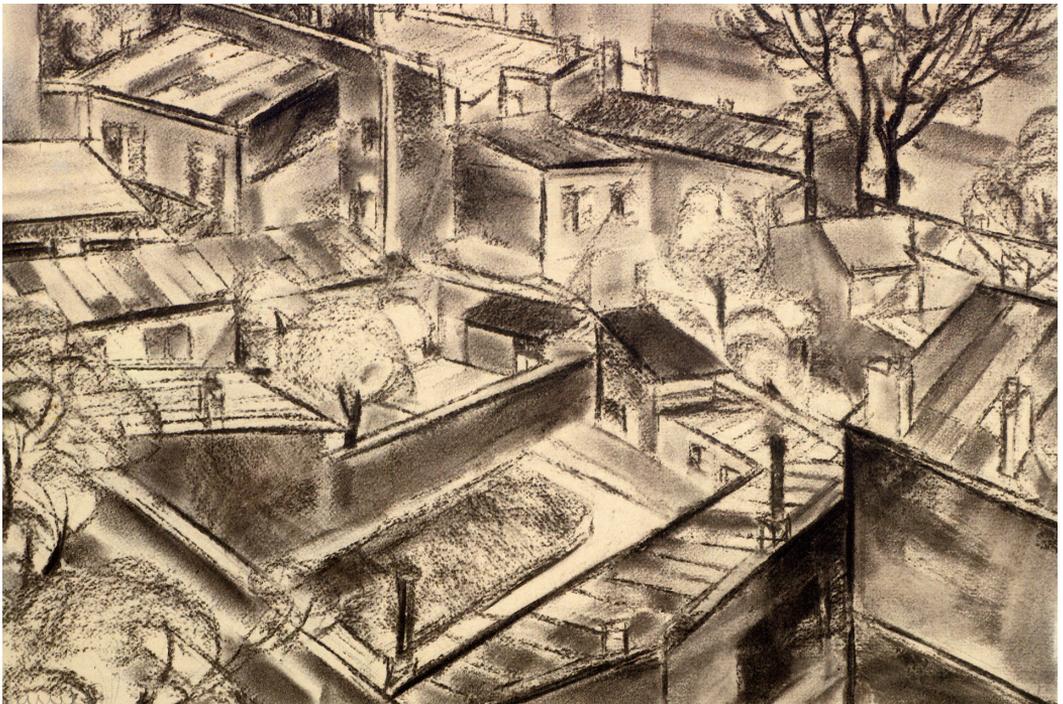
48 x 63,5 cm.

Colección Berta González. Logroño.



DE ARTE

DANIEL GONZÁLEZ



Tejados

Carbón sobre papel

34 x 49 cm.

Colección Berta González. Logroño.



Paisaje bajo la lluvia

Carbón sobre papel

30,5 x 40 cm.

Colección Berta González. Logroño.



DE ARTE

DANIEL GONZÁLEZ



Invierno en Montmartre

Acuarela sobre papel

49 x 65 cm.

Colección Berta González. Logroño.